

## LA BIBLIOGRAFIA SOCIOLOGICA DE 1959

Escribe: OSCAR DELGADO

### 1 — PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS SOCIAL

Sobre psicoanálisis social solo se publicó un ensayo, en el curso del año, debido a Mauro Torres (1) y el libro de Guido Wilde (2). La psicología social o socio-psicología solo fue aplicada al estudio, todavía en ciernes, de la sociología criminal, específicamente a las causas remotas de la violencia política. Tres fueron los artículos de este orden, publicados en periódicos de la capital por José Francisco Socarrás (y sus colaboradores), de un lado, y por Julio Asuad y Alfredo Burgos Ortega, separadamente.

Mauro Torres ataca a Erich Fromm, porque considera que con sus teorías del psicoanálisis social disimula, margina, desvía y aplaza la solución radical de la problemática social. Punto de vista coincidente con la tesis del crítico Herbert Marcuse, en su polémica de la revista "Dissent" (reproducida en el suplemento ideológico de "El Siglo", diciembre 6 de 1959). Para una mejor comprensión del asunto, veamos brevemente en qué consiste la ya clásica disputa entre los freudianos fieles y los revisionistas, así como los reproches que a Erich Fromm le hacen sus críticos.

Uno de los focos de la controversia (acaso el más importante) es el de la causalidad de la personalidad básica del individuo. Para Freud, la personalidad es moldeada en la infancia, especialmente a través del impacto del complejo de Edipo. Los revisionistas consideran que es éste un factor condicionante, pero no el determinante, que radica en la sociedad, en la cultura que circunda al individuo. Estos revisionistas pertenecen a la escuela culturalista, que constituyen, por una parte, los modernos antropólogos (Kardiner, Linton, la Benedict y la Mead) y por la otra, los psicoanalistas reformadores del freudismo. Entre ellos (Sullivan, Rado, Alexander, Mullahy, la Horney, la Thompson, etc.), se encuentra Erich Fromm.

Freud no ignoraba la influencia de la sociedad sobre el individuo, como lo muestra su discípulo Fenichel, pero el veto de algunos está centrado en su interpretación meramente mecanicista y no dialéctica, porque

---

(1) Mauro Torres: "El mito de Edipo a la luz del psicoanálisis". En revista "Mito", Nº 24, Bogotá, 1959.

(2) Guido Wilde: "El Psicoanálisis". Bogotá, 1959.

"el depósito de los impulsos instintuales permanece inalterado". El punto de vista antagónico dice que "de la interrelación entre la herencia biológica del hombre y su ambiente social se forma una nueva unidad, una fusión en la que lo biológico como tal ya no existe en las expresiones psicológicas del hombre, ya no puede separarse de lo social". Según Judd Marmon, "la personalidad humana no es ni innatamente "mala" ni innatamente "buena", y las potencialidades del hombre, en cualquiera de ambas direcciones, dependen de los incentivos ofrecidos por la sociedad en que se desarrolla". Se insiste sobre la importancia histórica de las relaciones de la infancia (es decir, con la familia, principalmente) en el desarrollo de la personalidad, pero ello "no significa tampoco que se niegue la potencialidad de las modificaciones a lo largo de la vida del individuo". Las necesidades biológicas (alimento, satisfacción sexual y protección contra los elementos) "condicionan el desarrollo humano pero no lo predeterminan".

La personalidad es, pues, "la interrelación activa y completa entre la herencia biológica del hombre y su ambiente social". De aquí surge la tesis de que "las formas de producción y distribución de nuestra sociedad y las contradicciones entre la ética cristiana prevaleciente de fraternidad y justicia, y un orden económico que recalca el áspero individualismo y premia la agresión y el engaño, dejan inevitablemente su huella en la personalidad de todo individuo de nuestra cultura", pero ello no significa que de ahí deba explicarse la conducta individual según las relaciones de clase, exclusivamente, porque existen diferencias individuales dentro de cada clase que "solo pueden comprenderse a la luz de las experiencias vitales específicas del individuo", lo que únicamente puede explicar una psicología dinámica del individuo. De ahí, se concluye, que solo una combinación de los dos métodos (el de la psicología dinámica y el sociológico) pueden permitir la cabal comprensión del problema.

Si en Freud se adivinaba un psicoanálisis no circunscrito meramente a la etiología y terapia individual, sino además vertido a lo social, tal técnica adquiere en Fromm un carácter político. A través del psicoanálisis, este autor construye su teoría de la contradicción entre "autoritarismo" y "humanismo", según la cual la auténtica felicidad solo podrá ser obtenida por la sociedad cuando extirpe las raíces de la primera fase y entre decididamente en la segunda. Para Mauro Torres (1) estas formas son reaccionarias conllevan una oposición al materialismo, y tienden a desviar la atención del centro de los verdaderos problemas sociales. Dice que el eclecticismo frommiano proviene de ideas antitéticas como el existencialismo, el materialismo y el budismo, y que "este ideólogo de la burguesía decadente, ataca abierta y embozadamente los mejores logros científicos". Es un revisionista de Freud y Marx, lo que le permite montar, frente al "psicoanálisis científico su "psicoanálisis humanístico", y frente al "socialismo científico", su "socialismo comunitario humanista".

Como ejemplo de la tergiversación, Mauro Torres se refiere específicamente a un solo aspecto, el relativo a la interpretación frommiana del incesto en la fábula de Edipo, enfrentándola a las demás opiniones al respecto, que afirman el contenido instintualista del mito de la tragedia de Sófocles. Para Fromm, la humanidad ya se halla en un estadio elevado y

ha superado su naturaleza incestuosa, y el verdadero contenido de Edipo no es la contradicción de la naturaleza sexual sino la rebelión del hijo contra el padre, es decir, contra el "autoritarismo". Torres hace una erudita disertación tendiente a contradecir y rectificar a posición de Fromm en forma que, dada su índole especializada, ya no permite su translación a esta reseña, si bien debemos destacar la importancia de este trabajo.

Un excelente manual sobre psicoanálisis es la obra de Guido Wilde (2), en la que el autor se propone —y consigue— una vulgarización cierta y ajustada a los principios científicos. En sus páginas desfilan tanto las teorías ortodoxas freudianas como las heterodoxas de los revisionistas. Es particularmente interesante para el sociólogo la observación de las nuevas escuelas psicoanalíticas con implicaciones sociológicas, ya que hay quienes afirman que el analista debe tener "la misma formación estética, social, religiosa y, hasta cierto punto, el mismo superego de clase que su analizado", para obtener éxito analítico, es decir, debe haber una coincidencia de "weltanschauung". Y es el estudio de las diversas cosmovisiones psicoanalíticas lo que hace cobrar interés a la obra de Guido Wilde. De igual modo, vemos aquí como para los "herejes" o "disidentes" a diferencia de Freud, la etiología de la neurosis no se halla en los factores biológicos y fisiológicos. Más bien, la orientación actual del psicoanálisis tiende a centrarse en las ciencias sociales, según la creencia de la escuela de que forman parte, entre otros, Erich Fromm, la Horney, la Thompson, Sullivan, la Bühler (que rechaza la ortodoxia de Klein y Ana Freud), etc.

En sus conclusiones, Guido Wilde nos dice que su propósito fue el de contribuir a esclarecer la proyección cultural del psicoanálisis, más bien que los aspectos terapéuticos. Por ello la obra no es un manual clínico sino un ensayo al alcance de un público más vasto. Para él, la estructura de esta ciencia es monolítica, en el sentido de sistema cerrado del que no pueden desmembrarse las premisas filosóficas, las teorías y la praxis. Adquiere, pues, categoría de una concepción del mundo o "weltanschauung", abrogándose una autoridad absoluta en los dominios de la sociología y demás ciencias sociales y naturales, aunque este punto sigue siendo objeto de controversia. En metodología, carece del criterio de las ciencias naturales. Y finalmente, el hombre religioso no debe aceptar la concepción psicoanalítica de la religión, "como no puede aceptar una cosmovisión reñida con sus pensamientos y aspiraciones", (p. 212).

## 2 — LA SOCIOLOGIA POLITICA

En el orden de la sociología política se publicaron en 1959 tres libros, a saber: "Política Laboral", de Otto Morales Benítez; "La naturaleza de la revolución colombiana", de Mauricio Torres, y "La revolución invisible", de Jorge Gaitán Durán.

Hay que insistir en que la sociología política entre nosotros atraviesa una fase pre-científica, por el carácter vehemente de la controversia y la exigua profundidad analítica. Por ello, tal vez no sea exagerado calificarla de para-sociológica.

Como inequívocamente lo denuncia su título, y además por las condiciones en que fue escrita, "Política Laboral" no pretendía desarrollar una sociología del trabajo y de las relaciones industriales. E inversamente, "La revolución invisible" —a pesar del título y del contenido— tampoco es sociología, "strictu sensu".

La obra de Morales Benítez (3) versa sobre política —en el buen sentido clásico del término, esto es, el arte del gobierno—, siendo además jurídica, por contener atinados comentarios de un jurisperito sobre las normas positivas de la legislación laboral —sustantivas y procedimentales— y su interpretación oficial. Tal circunstancia nos impide hacer en este lugar la referencia completa que merece la obra.

El autor ha recopilado los discursos, mensajes y reportajes producidos en el breve lapso de cuatro meses de incesante y afortunada gestión administrativa, como ministro del trabajo. Sin embargo, su clara inteligencia le ha permitido rebasar los límites de tal gestión, incorporando en sus documentos los prospectos de una política laboral para el futuro. Su mayor mérito se deriva de este virtual "test" de inteligencia del joven estadista, que en un espacio de tiempo tan breve pudo escribir un volumen de quinientas páginas sin disponer de tiempo para investigaciones y consultas. No se trata, ciertamente, de una investigación científica de la naturaleza de sus perdurables "Testimonio de un pueblo" y "Revolución y Caudillos".

Se inserta en "Política Laboral" un interesante discurso que atañe a la moderna sociología de las relaciones industriales, referida específicamente a la seguridad en los accidentes de trabajo en Colombia, vista en su desenvolvimiento histórico, a partir del precursor de la legislación sobre seguridad industrial, Rafael Uribe Uribe. En el ameno y castizo estilo de Morales Benítez se hace un recuento de los programas alcanzados por la medicina aplicada al trabajo, en el plano universal y en el colombiano.

"La revolución invisible", de Jorge Gaitán Durán (4) es una buena obra para nuestro medio, sobre todo porque se debe a la pluma de un literato que conoce su oficio y maneja el idioma con habilidad y gran estilo. Contiene opiniones subjetivas sobre la actualidad política nacional e internacional y notas marginales sobre asuntos socio-económicos. Las cifras y datos utilizados son incompletos, reducidos y acomodados a la situación que el articulista se proponía demostrar.

Vista desde el ángulo científico, no abunda en méritos. El autor cree haber descubierto una nueva ley, que denomina "teoría de las presiones" y que consiste en la inter-acción entre el estado y la sociedad, segmentada ésta en tres sectores: la burguesía, el proletariado y los intelectuales. Los tres "presionarán al estado y se presionarán entre sí, en un incontenible flujo y reflujo dialéctico", porque "las presiones no deben ejercerse en

---

(3) Otto Morales Benítez: "Política Laboral". Imprenta Nacional. Bogotá, 1959. 501 páginas.

(4) Jorge Gaitán Durán: "La Revolución Invisible". (Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia). Edic. Tierra Firme. Bogotá, 1959. 98 páginas.

una sola dirección, y para que resulten eficaces tienen que ser recíprocos (op. cit. p. 88).

Desde el punto de vista sociológico, no es éste ningún descubrimiento. Estas influencias recíprocas son ampliamente consideradas en la abundante teórica de la "sociología del control social", iniciada en forma sistemática por el norteamericano E. A. Ross, desde fines del siglo pasado (hay más remotos antecedentes), y continuada desde la potsguerra del 18 hasta hoy por la Escuela de Chicago: Giddings, Cooley y A. W. Small, entre otros. Luego, bajo el nombre de "sociología relacional" por von Wiese y otros, y más recientemente por Gurvitch, en su teoría de las "formas de sociabilidad".

La "teoría" de Gaitán Durán es una aplicación simplista del conocido sistema del "funcionalismo estructural" de Malinowski y Gurvitch, acomodado al de la función social de la "intelligentsia", de Mannheim. En términos de Gurvitch se trata de las relaciones de "sociabilidad activa", subdividida en a) "multifuncional de masas (por fusión parcial); y b) relaciones dinámicas de alejamiento y mixtas (por oposición parcial).

Respecto a la introducción de la "intelligentsia", en el cuadro social, como grupo con intereses de clase independiente de los clásicos de burguesía y proletariado, no hay para qué insistir en la falacia del supuesto, sobre todo en nuestro medio que carece de estratificación social consciente. Su situación está alienada y es inmanente a las clases, siéndole imposible trascenderlas o conciliarlas en los aspectos teleológicos. Por otra parte, la división tajante de la "intelligentsia", que la hace ancilar de los intereses de una y otra clase, impide su unidad de criterio y de acción, y por lo tanto, su pretendida condición de tercera fuerza o factor de poder. Confundir a la inteligencia con la clases es mezclar naturalezas heterogéneas. No hay una sino dos inteligencias, segmentadas ideológicamente y colocadas a la vanguardia de sus respectivas clases. Monsieur Jourdain, el personaje de Molière tampoco sabía que estaba hablando en prosa.

El libro es un eufórico mensaje político de un joven preocupado por la suerte de su patria, confuso ante su ambigua percepción de las categorías del ser y el deber de ser, perplejo ante las evidencias de la realidad, que no se compadece con la ideología y la utopía. En un rasgo ejemplar de autocritica, el autor reconoció posteriormente que había escrito estos ensayos en tono "pedante". Insistentemente, los modos verbales se conjugan en primera persona del singular, de uso no muy frecuente entre nosotros, reservado a ciertas personalidades cuando han llegado a solidificar una posición preeminente en la sociedad, —como los jefes— mesiánicos abrumados por el carisma, cuando se dirigen a "su" pueblo.

La crítica entre nosotros acusa todavía un estadio primitivo, en el que cuentan los sentimientos individuales de amistad, simpatía y animadversión, y con base en ello se torna ditirámica y anatematizadora, con fanfarrias o con sordina. De ahí que algunos amigos de Gaitán Durán le hubieran prestado un flaco servicio al inflar y sobrevalorar su pequeño libro.

Dotado de un apreciable acervo doctrinario y de sólidas bases de conocimiento de la economía y la economía política, Mauricio Torres ha producido un buen análisis (5) sobre el proceso histórico de las fuerzas proletarias y demoburguesas en Colombia. El enfoque está hecho desde su posición de izquierdista radical, con sentido crítico para los actos de los tradicionales dirigentes de este sector político. Liberándose de la coyunda de los comunistas ortodoxos, censura la orientación general que sus jefes le han impuesto a este partido. Por ejemplo, para no citar sino un caso, la absurda oposición hecha al movimiento popular gaitanista, en detrimento de sus propios efectivos.

Aún con la inevitable dosis de sectarismo, este ensayo (que, como lo expresábamos antes, también debemos recibirlo con beneficio de inventario), puede calificarse como el de mayor importancia entre los de su género publicados en 1959. Hay que destacar los capítulos relativos a la cuestión agraria y a la penetración del capital extranjero en el país.

“El objeto de este ensayo —dice Torres— es el de dar una visión de conjunto de la naturaleza de nuestra revolución y de las clases y fuerzas que participan en ella, revolución que en nuestro sentir está apenas en sus comienzos, a pesar de que los movimientos revolucionarios del pueblo han recorrido un largo y duro camino”.

Para el autor, la burguesía nacional luchó en un principio contra el feudalismo y la reacción “para vencer las trabas que estas clases le oponen a su progreso, pero esa misma burguesía no ha querido resolver el problema agrario, porque ella “tiene parte de sus raíces en el latifundio”. Admite, sin embargo, que la burguesía orienta su política agraria hacia el desarrollo de una economía capitalista en el campo.

En relación con el problema del capital extranjero concluye que las empresas foráneas —especialmente norteamericanas— que se han creado y continúan creándose en el país sólo sirven para explotar nuestras materias primas —al bajo costo que le permite el precio de la mano de obra—, para competir en algunos casos directamente con las industrias nacionales, y para crear empresas mixtas que explotan el trabajo nacional. Con cifras estadísticas verifica el aumento de este tipo de sociedades (que operan en industrias, comercios y servicios), las cuales en sólo cuatro años aumentaron el capital de 327 millones (en 1952) a 706 millones (en 1956).

Se pregunta Torres cuál es la índole de la revolución colombiana en su etapa actual, si democrático-burguesa o socialista, y su respuesta es negativa en ambos casos, porque a su juicio la sociedad colombiana actual es todavía semifeudal y semicolonial. Por lo tanto, en su primera etapa la revolución debe ser nacional y democrática, pero las fuerzas revolucionarias “no deben dirigirse contra el capitalismo en general y contra las propiedades privadas capitalistas sino contra el feudalismo y el imperialismo y sus aliados nacionales (la gran burguesía)”. En consecuencia,

---

(5) Mauricio Torres: “La Naturaleza de la Revolución Colombiana”. Edit. Iquima, Bogotá, 1959. 157 páginas.

afirma, la "naturaleza de la revolución colombiana en la etapa actual no es la del socialismo sino la de la democracia burguesa".

Este libro continúa la muy reciente pero brillante trayectoria de seriedad iniciada en la literatura de izquierda por "Cuestiones Colombianas" (1958) de Anteo Quimbaya (seudónimo de Jaime Cuéllar). Y a nuestro juicio, Torres supera el análisis de Gaitán Durán en su "Revolución Invisible". Este grupo de socialistas heterodoxos contribuye así a modificar la rígida política del partido comunista, que en parte ha entorpecido el normal desenvolvimiento de las fuerzas progresistas.

Sólo en el presente año vino a conocerse "Dance of the millions", de Vernon Lee Fluharty (6) editado en Estados Unidos, en 1957. Por esta razón es éste el único libro no impreso en 1959, al que se hace referencia en esta reseña.

La obra de Fluharty es una interpretación subjetiva sobre revolución y contra-revolución social en Colombia, referida principalmente al período 1910-1953, y específicamente a la época 1930-1953. En mayor extensión analiza el gobierno de Rojas Pinilla, y de los dieciocho capítulos del libro once se dedican al análisis de este régimen. El autor es imparcial y basa sus afirmaciones en estadísticas, acusando predilección por el estudio del problema social.

A juicio de dos críticos de la obra (Guillermo Franco y James Ternent del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, de la Universidad de los Andes), "Dance of the millions" es "altamente recomendable", por ser "un estudio serio y responsable".

### 3 — REEDICIONES

Cuatro libros merecieron los honores de la segunda edición, caso no muy frecuente entre nosotros debido al relativamente bajo número de lectores.

Las reediciones corresponden a "La Revolución en América", de Alvaro Gómez Hurtado; "La Biografía de Núñez", por Indalecio Liévano Aguirre; y la "Jeografía (sic) física y política de las provincias de la Nueva Granada", la obra de la Comisión Corográfica, dirigida por el coronel Agustín Codazzi.

Sobre estos importantes ensayos, que se hallaban agotados y cuya reimpresión era necesaria, no nos es posible en esta reseña añadir comentarios a los muy justos elogios que en su oportunidad merecieron de la crítica.

El ensayo de Gómez Hurtado fue, entonces, señalado como comparable al de Sergio Arboleda. Acordes con este juicio, a él solo habría que añadir que también lo es con el libro de José María Samper, por el ahondamiento

---

(6) Vernon Lee Fluharty: "Dance of the millions". University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, U. S. A. 1957. 336 páginas.

en el tema ya que no por las diferencias ideológicas que los separan. Y ello en elogio de Gómez, porque los dos libros más importantes de la sociología del siglo XIX fueron —a juicio nuestro— el “Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas)” (1861), de Samper, y “La República en la América Española” (1869-71), reimpreso en 1951, de Arboleda. Siendo el primero superior al último, por la objetividad con que trata el asunto, no conseguida por don Sergio a causa de la obsesiva introducción de valores éticos y religiosos en su esquema. De estos factores, deformadores del carácter científico, se ha liberado Gómez Hurtado, continuador en cierto modo de la obra de Samper, más bien que de Arboleda.

Pese a su condición de reliquia histórica, la obra de la Comisión Geográfica carece hoy de utilidad práctica. Si con su reedición se quiso celebrar el centenario de la muerte de Codazzi, ha debido reimprimirse, sin vacilaciones, la “Geografía (sic) General” (1862-63) de Felipe Pérez, que es la mejor evaluación de los trabajos de la Comisión. En realidad, los apuntes de Codazzi se encuentran desarrollados, ampliados, revisados y sistematizados en la obra de Pérez —que es tal vez la mejor de las geografías colombianas del siglo anterior, sin olvidar que de esta época son las de Zea, Mosquera, Uribe Angel, Vergara y Velasco y Reclus.

Ya que el Banco de la República está cumpliendo una tan plausible labor con sus magníficas ediciones, valdría la pena que dispusiera para el presente año las reediciones de los expresados libros de José María Samper —el padre de la moderna sociología colombiana— y Felipe Pérez, ya que del último solo se hizo la primera edición, que se halla agotada desde el siglo pasado. Sería una manera de conmemorar el centenario de ambos opúsculos, próximo a cumplirse en 1961 y 1962, respectivamente.



## GREGORIO MARAÑÓN

Escribe: A. R. G.

El mundo occidental, pero en forma particular España, ha perdido, con la muerte del doctor Gregorio Marañón, una de las figuras cimeras de la cultura humana.

Desaparecidos Eugenio D'Ors y Ortega y Gasset, la inteligencia española, en lo que tiene de más hondo y desinteresado, quedó en mucho desguarnecida. Porque no obstante contar España con algunos nuevos valores en las ramas del saber y del arte, lo cierto es que todo su pensamiento moderno se nutre de la Generación del 98 y de algunos pocos epígonos. Marañón fue un humanista vivo en lo que la cultura, el saber humanos, tienen de raíz en el corazón de los hombres. Pensador y prosista esbelto, de su pluma fluyeron inagotables páginas donde se adivina una vibrante curiosidad mental, la seducción por temas y esencias que se hallan actantes en la hora presente del mundo. No le fue extraño ninguno de los Continentes del pensamiento. Lo atestiguan sus libros, sus meditaciones casi ascéticas, la fuerza toral de su quehacer como habitante del mundo. Sus estudios de Endocrinología, sus investigaciones del mundo enigmático de los sexos, se emparejan con su inquirir por la vida del hombre como acción y reacción frente a determinado tiempo y paisaje espirituales.

Libros como "Amiel", como su "Antonio Pérez", su "Tiberio", "Historia de un Resentimiento", su alucinante estudio de Toledo, la desposada con el viento y la nostalgia con su Greco alongado al fondo, esclarecen su obrar, su robusto discurso y la belleza formal de que sabía revestir sus páginas. Como un lento aire de pureza flota tranquilo y esfuminado por sus ensayos. Usó la imagen con sobriedad y muchas veces empleaba el lenguaje en forma directa, pero enriqueciéndolo con sus conceptos que sabía diluir con morosa delectación, así como el viento repuja y macera las aguas profundas de un pozo.

Marañón representó sin lugar a duda un hito en el pensamiento occidental. Mientras otros escritores se cierran en torno de un tema determinado, él sabía abrir ventanas a todas las lejanas colinas donde la inteligencia con sus luces arde lenta en fuego de creación. Sus criaturas literarias, biológicas e históricas, nos acompañan mucho tiempo después de que hemos cerrado esa especie de jardín encantado, de clave y signo espirituales, en que las detiene la meditación del Maestro. Por eso mismo fue latino

hasta la médula, polifacético, ensayista, movilizador de ideas. Su inteligencia no conoció el enteco mundo de una especialización que es la total deshumanización del hombre y su circunstancia, como diría Ortega. Por eso fue el adoctrinador, el sembrador mejor dicho. Su cosecha está, honda, en sus trojes castellanos y su conocimiento es una sabiduría dorada como la piel de las frutas. Estilo el suyo cenceño, vibrante como un escudo golpeado. Fino metal de eternidad. Gregorio Marañón, luchador de la Libertad humana, desciende al fondo de la tierra, entre el unánime respeto de las gentes que aman el espíritu por encima de las cosas precarias del mundo.